

LA RUTA DE LA MEMORIA

# Los Chumillas y la familia del Trope

Sagrario Núñez, vecina del barrio de San Isidro, conoce muy bien a *los Chumillas*. Esta familia, apellidada Martínez, fue propietaria del inmueble que quedó inmortalizado en 1982 en la instantánea que acompaña a estas líneas. Ubicada en la calle Perate esquina con travesía de Oriente, esta casa baja con paredes cubiertas de cal se mantuvo en pie hasta el año 1992. Todavía hoy, los vecinos más longevos de la zona recuerdan que tras sus recios muros se guardaron durante décadas decenas de utensilios relacionados con las labores del campo. De hecho, tal y como asegura Vicente Rodríguez, técnico municipal, “en el primer plan general urbanístico que se aprobó en democracia, esta casa estaba catalogada como protegida por ser de labranza”.

En las décadas de los sesenta, setenta y ochenta, eran multitud las viviendas de estas características que se levantaban en el céntrico barrio de San Isidro. Sus pobladores: inmigrantes en su mayoría castellano manchegos y extremeños que partieron de su tierra en busca de un destino mejor. Baltasar y Sagrario, su esposa, de-



cidieron dar este paso. Y eligieron Getafe para empezar una nueva vida. Tras residir durante algún tiempo en la calle Manzana pronto decidieron mudarse. Por aquel en-

tonces ya conocían a *los Chumillas*. “Aún recuerdo que fueron ellos los que nos ayudaron a hacer la mudanza con uno de sus volquetes”, asegura Sagrario.

A principios de los sesenta este matrimonio abrió el bar El Tropezón. “Menudas colas se hacían a la hora de comer. Todo el mundo venía a comprarnos vino fresquito y

Casera. No hay que olvidarse de que por aquel entonces poca gente tenía nevera en casa”, explica Sagrario. Pronto Baltasar empezó a ser conocido en la zona como *el Trope*, sobrenombre por el que más de cuarenta años después se sigue conociendo a su estirpe. Curiosamente, todavía hoy se conservan, pintadas sobre la fachada en la que estuvo este bar, las letras manuscritas del que fue el segundo hogar de esta familia. Debajo de ellas, se observa lo que fue la entrada al establecimiento, hoy tapiada.

Justo en la esquina de enfrente de la casa en la que estaba El Tropezón, se levanta un edificio de cuatro plantas propiedad de los descendientes de *los Chumillas*. Este bloque de viviendas se construyó meses después de que la casa de labranza que aparece en la fotografía fuera derribada. El destino quiso que junto a este edificio, en el mismo solar en el que hace años guardaban los vehículos agrícolas, la familia del *Trope* levantara también su actual residencia.

**Ruth Holgado**

*Foto cedida por Sofía Rodríguez*